

Plática de la Muxmuration.

(19)

Custodite vos à muxmuratione, et à derxacione
parcite l'ingus.

Sap.^e Cap.^e 1. v. 11.

~~Non lo queris contra proximos tuis~~

~~falsis testimoniis.~~ Nec exis Criminatos, nec suburo
in populo Levit. Cap. 19.

Parecería ponderación, si yo quisiera afirmar, que la lengua humana era un voraz y animado fuego: mas ello es tan cierto, como es verdadero el oráculo Divino, que lo pronuncia Lingua ignis est. Dio la omnipotente mano de Dios en su creación a este humano miembro la figura, el color, la agilidad, el ardor, y la eficacia del fuego, Lingua ignis est. Pero de que especie de fuego sea la lengua, si la Escritura no lo enseñara, yo no lo supiera decir; porque no hallo en el mundo fuego tan voraz, y tan nocivo, con quien pueda venir a comparación. Dixerá, que la lengua es como el fuego de un funesto Cometa, cuyas llamas son las mas veces indicio de los males, y de males venideros: mas por quanto el Cometa solo anuncia, y la lengua causa las ruinas, no sería buena comparación.

Me quedara corto, si la llamase fuego de un estrepitoso rayo, porque como este tiene tres filos, forma otros tres la lengua, con los quales segun San Bernarzo haze tres heridas, una en la fama del proximo; otra en el alma de quien murmura, y otra en la conciencia del que oye; con todo eso dixerá poco: porque el rayo en senñal de muchos no penetra la tierra mas de tres palmos; y la lengua ahonda

hasta los sepulcros resucitando la infamia de los muertos, y ensangrentándose en los cadáveres. Si la comparase con el encendido horno de Babilonia, cuyas abrasadoras llamas, se convierten contra los mismos, que lo encendían para sumergirlos en su incendio; halla^{ra} una desigualdad notable; porque aquel fuego perdonó á los inocentes para quienes se dispuso; pero el fuego de la lengua aun es mas iniquo con los inocentes, y malvado se encaudeleze con los mas inculpadlos. Si finalmente quiero igualarla con los volcanes de Lypara, Etna, y Vesubio, que de sus malignas entrañas vomitan encendidos berunes, y hediondos azufres; no explico bien la voracidad de la lengua; porque aquellos volcanes quando mas tres ó quatro veces en todo un siglo arrojan su llamas, y la lengua cien veces al dia vomita sus malditos incendios. No ay pues en la tierra fuego con quien compararla; por eso dijo el Espíritu Santo, que esa es fuego del infierno, Lingua ignis est inflammata à gehenna.

Ta me persuado Señores, averéis conocido adonde se dirige la explicación; y que á la lengua marmuradora trata el Espíritu Santo con tanto rigor. Ni yo en este punto puedo hablar sin enfado, y enojo; porque ^{en} vituperar tal desorden el enojo es virtud, y pecado el disimulo, y tolerancia. No, no se pueden sufrir tantos Censores, Satyros, y exploradores de vidas ajenas, siempre ocupados

en adulterar la verdad, sembrar discordias, y ocasionar escandalos; escobas y gnomíniosas, cuyo exercicio es barrer la heces, è inmundicias del Pueblo para pasto de su conversacion. Nada rastrean, que no examinen; nada saben, que no lo digan; nada dicen, que no pervertan; nada oyen, que no aumenten, y exageren al referirlo: aborrecibles à todos, y lo que es peor al mismo Dios abominables, Susurrones, et detractores Deo odibiles, dice S. Pablo, los chismosos, y murmuradores son à Dios aborrecibles. En que familia por noble, y estimada, que sea no hallan borron semejantes lenguas? En que meser no encuentran mancha por muy honesta que sea? No esta seguro el Sacerdote mas retirado: no perdonan la mas arreglada Religion: todo lo oscurece, todo lo mancha, todo lo nina el humo de este infernal fuego; Lingua ignis est inflammata à gehenna.

O infelicidad! o lastimada! que un vicio tan infame, y un pecado tan indigno aya extendido tanto su dominio, y aya tomado en el mundo tan ampla posesion. No te mecles con los murmuradores, dice el Espiritu Santo, Cuj detractoribus ne commiscearis, y añade la Glosa, hæc specialiter vitio penè totius generis humani periclitatur: por este vicio especialm^{te} peligra todo el genero humano. Apenas se halla en el mundo quien no este manchado con este pecado: murmurò en los desiertos de Arabia el Pueblo escogido contra su Santísimo Legislador: murmuraron por envidia los discipulos

de S. Juan de los discípulos del Salvador: murmuraron por vengar á Christo los Apóstoles contra la ingrata Ciudad, que no los admitió: murmuraron los Patriarchas del inocente Josef por emulación. Y para no cansarme, todos saben, que en las mesas por posture se roe la fama del proximo, que se viola en las visitas su honor, que se vende en las plazas, que se acusa iniquam^{te} en los tribunales, y es diário alimento de los oídos en todas partes.

Dios no obstante en el octavo precepto, que contiene los vicios de la lengua, nos prohíbe la murmuración con summo rigor. Explicare, quanto permíttese el tiempo, lo mas necesario de este punto, y la obligación, que ~~de la murmuración~~ resulta: que cosa sea la murmuración: quanto modos ay de murmurar: de que modo ha de ser público un delito, para que la murmuración se excuse de pecado: quando peca el que oye al murmurador: y finalm^{te} la obligación que resulta de restituir la fama, y el modo de hacerla: Todo sera con brevedad. Es la murmuración, ó detraction una injusta, y oculta violación de la fama agena: así comunm^{te}. la explican los Autores. Dicese violación injusta; por que la murmuración quita al proximo alguna cosa, á que tiene derecho, por eso es pecado de injuria, que obliga á la restitución. Esta injuria en la detraction es oculta á distinción del valdon, ó contumelia, que se dice en presencia de aquel cuyo honor se agravia. De suerte que la murmuración

corresponde al hurto, porque occultam^{te} quita la fama: la conrumelia se compara a la rapina, porque abiertam^{te} quita el honor con palabras, y por eso es pecado mas grave. Fama no es otra cosa, que la noticia, y opinion, que cada uno tiene para con las gentes: si esta opinion es de bueno, se llama buena fama; si es mala, se dice que tiene mala fama.

S.^{to} Thomas distingue dos modos de murmurar: uno quando se habla contra el proximo con animo de quitarle la buena opinion, y fama; que es infamarlo directam^{te}; otro quando sin intencion de infamarlo, por loquacidad se dice alguna cosa, que disminuya su fama; lo qual es quitarle indirectam^{te} la fama. Mas aun quando falta esta intencion dañada, si la materia es grave, no por eso deja la murmuracion de ser culpa mortal; por que este vicio por su naturaleza es pecado grave, sino es que la levedad dela cosa, que se dice contra la fama agena, le desce en la esfera de la culpa venial. Pero adviértan aqui los Theologos, que la levedad de la materia se a ha de medir con respecto a la persona de quien se murmura; y asi un mismo defecto atribuydo a una persona sera murmuracion leve, y grave si se atribuye a otra. Pongo por exemplo: decir de un Religioso reputado por virtuoso, que tiene costumbre de mentir; es murmuracion grave; y decirlo de un hombre de baja suerte, y que no profesa virtud, solo sera pecado venial, y tal vez no sera murmuracion.

La gravedad pues del pecado de murmuración debe conocerse segun S. Thomas por el bien de que priva, y como el bien que quita es la fama, que en sentencia del Ecclesiástico es mejor que las riquezas; melius est nomen bonum, quam divitiis multis, de ay es que el pecado de murmuración es mas grave que el hurto, porque es superior el bien que quita, que es la fama, y causa daño mayor. Son tambien consiguientes à la murmuración otros daños no menos graves, que aumentan su malicia, como son turbar la paz, deshacer amistades, causar odios, y chimeras; por eso dixo el Ecclesiástico, que es maldito el murmurador, y lo quita, porque es perturbador dela paz: Susurro & bilivus maledictus, multos enim turbavit pacem habentes. Y quando no lo dixera el Espíritu S.^{to}, bien lo sabemos todos quanto ofenden las murmuraciones à la paz y quietud.

Ocho modos de murmurar distingue el Angelico Doctor S.^{to} Thomas: de estos quatro quitan directam^{te} la fama al proximo Imponiendo, Aumentando, manifestando, ò interpretando sinistram^{te}. Los explicare todos. Murmurar imponiendo es quando se infama al proximo diciendo de el algun vicio, ò pecado, que no tiene: y este es el modo mas iniquo de murmurar, porque ordinariam^{te} nace de odio, malevolencia, y puxa intención de dañar. El segundo modo es aumentar; esto es, quando se dice del proximo algun defecto, ò pecado, que es cierto comento; pero al contarlo se exagera,

Se amplifica, y pondera mas dello que fue: el muxmurar así es comunísimo; parece à algunos, que no quedaxan gustosos los que oyen, si al caso no se añade alguna cosa. El texcer modo de muxmurar es manifestando; quiere decir, descubrir à otros algun pecado, ó defecto del proximo, que estava oculto, y manifestarlo ofende su fama, y buen nombre. El quarto modo es echando à mala parte, ó interpretando à mal fin las acciones del proximo, de tal modo, que pierda para con otros la estimación, que se merece. Vió alguno una acción indiferente, ó quizás buena; y porque también lo bueno puede hacerse mal, ó por mal fin, movido de una leve causa, ó sin racional motivo, explica su sentir acerca de aquella acción, vituperandola, y obscurciéndola el lustre, que por ella merece su Autor. Estos son los modos de muxmurar, y quitar directam^{te} la fama del proximo.

Otros quatro modos pone el mismo Santo de quitarla indirectamente, que son negando, disminuyendo, callando, y alabando remissamente. Negando se muxmura, quando se niega de otra alguna virtud, ó bondad, con que adquirió justam^{te} nombre, y fama; pongo por exemplo: si uno esta reputado por prudente, modesto, virtuoso, y callado, y por esto consiguió la estimación de muchos; el negar de el estas partes atribuyendo su prudencia à frialdad, su modestia

à caymiento, su silencio à ignorancia, y su virtud à genio austero; sea esto mormurar negando, y quitarle indirectam^{te} el adquiriendo credito. El segundo modo es disminuyendo, quando aunque no se niegue lo bueno, que ay en otro, con señales, ò palabras se da à entender no es tanta su virtud como se piensa. El tercer modo de mormurar es callando, que hasta esto sabe hacer la lengua. Mormura con el silencio el que, quando peligra la fama de su proximo, calla, pudiendo, y teniendo que decir para socorrerla; ò quando alabando otros maliciosam^{te} calla dando à entender, que no consiente con ellos en la alabanza. Finalmente dice el S^{to} Doctor, que tambien se mormura alabando remissam^{te}, quando en una cosa, que es digna de mucha alabanza, con el gesto, señales, ò palabras se alaba como si fuera menos digna. Tantos son los modos, que ay de mormurar, y estan en practica todos ellos.

Tiene la mormuración una excusa; porque es vicio tan infame, que se averguenzan del los mismos, que mormuran, y aun quando iniquamente tñan la fama del proximo, pretenden dar excusas. Es frase comun en semejantes lenguas el decir: Digo esto, porque es publico, y no hago mas que repetir lo que sabe todo el mundo. O malvada astucia, y disimulo intolerable! Es verdad, como agora dize, que muchas

veces el ser la cosa, que se dice, pública escusa de murmuración, y de pecado: pero nos engañamos frecuentemente llamando público à lo que no lo es. Cosa es de admiración, que un defecto, que tubo una persona encerrada en su casa, à los dos días aya de ser pública, y todos adquirieran derecho para decirlo; y quando apenas lo saben quanno, se finge que lo sabe todo el mundo. Es verdad ô iniqua lengua, que aveces es pública la infamia del proximo à los dos días, y aun antes; pero es porque ni, y otros semejantes diciendo, que es público, ^{su delito} injustamente lo publicaron.

Advertid bien, Señores, esta doctrina, por que en ella se padece mucho engaño. De tres modos puede ser público un crimen, que infama al que lo hace. Lo primero, por sentencia judicial; esto es, por averse denunciado el delito, y averse convencido, y sentenciado. Lo segundo, se haze un delito notorio por el hecho; conviene à saber, quando se comete en presencia de muchos. Lo tercero, puede un delito llamarse público, quando por suficientes indicios, comun sospecha, ô de otro qualquier modo se hizo notorio à la mayor parte de la ciudad. Quando de alguno de estos modos sea público el delito, vicio, ô falta del proximo, supuesto que falte la intención de dañar, no será murmuración, ni pecado hablar

del tal delito donde ya se hizo notorio: porque remiéndolo ya en quanto á aquel crimen perdida la fama, nada se le quita hablando del. Pero si el infamado recobra despues su fama; si el tiempo borra su deshonra; si ya vive donde se ignora su delito, y á ninguno ofende, el manifestarlo entonces no puede excusarse de murmuración, y pecado.

Extiende la murmuración su malicia, y comunica su veneno no solo al que murmura, sino tambien al que oye: No sabre decir fácilmente, decía S. Bernardo, si es mas de testable el murmurar, u oyr al que murmura; Detrahere, aut detrahente, audire, vixit horum de reprobabilibus sit, non facile dixerim. Lo mismo enseña S.^{to} Thomas. De dos modos puede el que oye consentir en la murmuración; o induciendo, y delestandose en ella; o solamente no impidiendo quando puede, y lo debe hacer. El que induce á murmurar peca no menos, que el mismo murmurador: peca tambien el que en la murmuración se delexta por odio, y mala voluntad conforme á la gravedad, o levedad dela materia. Se hace tambien res en la murmuración el que no la impide quando puede, y debe impedirla; y tienen esta obligación todos los que mandan en otros: el Superior respecto del subdito; el Padre respecto de los hijos; el Señor respecto del criado; y qualquiera otro particular, aunque no

con tan estrecha obligación, quando commodam^{te} puede defender la fama del próximo: así como todos estan obligados, quando sin especial detrimento proprio pueden, à estorvar hurten al próximo sus bienes; así tambien deben todos del mismo modo impedirle quiten con la mormuración su fama. Y solo se excusa el que oye, quando el no impedir es por respeto à la persona, que mormura, por temor de que se le siga algun daño, ò por que conee que sea inútil su resistencia. Por tanto debemos todos para mayor seguridad, ò huir de semejantes personas; ò como David ^{lo hacia} perseguir al que mormura de su próximo, Detrahentem seueri proximo suo, hunc persequere.

Como el hurto trae consigo la restitución; así tambien la mormuración, que es hurto de la fama, de la obligación à restituirla. Resulta esta obligación, quando de la mormuración se siguió la pérdida de la fama del próximo, y la persona infamada no cede, ò perdona el detrimento de su fama. Entonces sin genero de duda esta obligado el mormurador à restituirla, del modo que dize, la fama, que viólo. Mas si los que oyeron no le diéron credito; ò el infamado recupero su fama defendido de otros, ò desmintiendo al mormurador con su buen obrar; en tal caso, por no subsistir, ò no averse seguido infamia cesa la obligación de restituirla, aunque la detraction no se excusa se

de ser pecado. Tampoco se extiende esta obligación al Juez, Acusador y Testigos, que concurren à quitar à alguno la fama; los quales quando no preceden injustam^{te}, sino conforme à los méritos del reo, no pecan, ni son deudores de su fama. Pero si la quitasen injustamente, quedaran con la misma obligación, que el murmurador, y aun mas grave.

De dos modos por lo comun debe hacerse la restitución de la fama; porque dos son los modos mas ordinarios de quitarla. Quando la murmuración fue im poniendo algun delito falso, de que se siguió al proximo infamia, enseñan los Theologos, que el murmurador debe en presencia de los que le oyeron desdecirse, afirmando que mintió, y si fuere menester, para que lo crean, debe jurarlo; porque este obligado à poner medios eficaces para que lo crean reparar una ofensa tan grave. Quando la infamia, ó mala opinión se siguió de aver manifestado algun defecto oculto; entonces como no puede el murmurador decir con verdad, que mintió, debe alabar delante de aquellos con quienes murmuró al infamado, de tal modo que adquiera con sus alabanzas tanta opinión como perdió con su murmuración. No he hablado de la murmuración de defectos naturales, y de inclinaciones, ó vicijs generales; porque esta muchas vezes no es pecado, ó solo es culpa venial, por no ofender gravemente la fama; y así

no suele dejar el cargo de restituirla. Quanto à las demas denuncias, que en materia grave lastiman la fama, es la obligacion indubitable, como lo es el que no se perdona el pecado sin que la restitution se cumpla; non remittitur peccatum, quin restituatur ablatum.

Mas si hiciésemos una poca de reflexion, hallariamos, que se murmura mucho, y se alaba poco: y no me admira, porque en la universidad de la lengua, que en senex del Apostol Santiago, es Escuela de la iniquidad Universitas iniquitatis, se trata la injusticia, y se ignora la equidad: se aprende à concluir del proximo vicio sin antecedentes, que los puedan inferir; se ensena à formar juicios fundados en meras sospechas, chimeras, y entes de razon; se estudia en quitar à todos el credito, y en no restituirlo à alguno. Por eso con mucha razon llama la Escritura à la lengua Universidad de la iniquidad, Lingua universitas iniquitatis, porque, como explica Cayetano, contiene no una, ò muchas, sino todas las injusticias, ut pote non una, aut plures, sed omnes continens injustitias. Ni se piense que esta es exageracion, quando demuestra la experiencia, que ^{con} en la murmuracion estan amontonados los pecados: observadlo bien. Tu en primer lugar ò lengua malvada, ò murmurador iniquo, como si Dios te huviese puesto por Juez de todas las acciones humanas, con cien ojos como un Argos iniquo, y examinas los

mas ocultos escondidos delas operaciones ajenas: ves ay el vicio
dela curiosidad. ves una accion quando mas indiferente, y la
tuerces a mal fin, y mala intencion: cayste en pecado de seme-
jidad. Formado temerariamente el juicio, a quantos encu en-
tras lo manifiestas: ves ay la injusticia dela detraction. No
contento con decir lo que viste, añades como cierto lo que sonaste
haciendo de una mosca un elefante, y de una hormiga un Leon.
esta es la mentira con perjurio. Reusan los que oyen el creer co-
sas semejantes; y tu con juramento lo aseguras: ves ay un sacrile-
gio. Al divulgarse tu mormuracion, se ofende el infamado,
inquiérese el Autor de su deshonra; y tu te excusas, y culpas al
inocente: Te hiziste calumniador. Se originan quejas; ves ay la
discordia. Se fomentan odios; ves ay la perfidia. Se encienden
enemistades; ves ay tu malignidad.

Esta Señores es la realidad, y este
es el sentido dela sentencia del Apostol Santiago, Lingua univer-
sitas iniquitatis, la lengua es una universidad dela iniquidad,
que contiene toda injusticia; fuego encendido en el infierno, Lin-
gua ignis est inflammata a gehenna, y fuego peor que el infierno
mismo, utilis potius infernus quam illa; porque el infierno, expo-
ne Hugo, solamente daña a los malos; pero la lengua daña a los
malos, y a los buenos: Infernus enim nocet malis tantum, lingua
vero nequa et malis, et bonis. Al devoto le llama Hypocrita;

Simple al Casto; al pacífico cobarde; despreciable al humilde; al liberal prodigo; tyrano al justo; y al fuerte temerario. Y no queixeis, que todos los buenos se reúnen contra este infernal monstruo: y os admirareis, que llame â estas infames lenguas llamas del infierno, abortos del abismo, aspides venenosos, víboras mordaces, y ponzoñosos basiliscos. Aconsejandole los circunstantes â un muamuzador quando estaba para espizar, que se confesase, y pidiése â Dios perdon, no hizo mas que sacar la lengua hinchada como una Bota, y señalando â ella decir: esta maldita lengua me condenò, y diciendo esto espirò.

Pero â Dios las gracias, que no des este vicio sin remedio, y ya que los hombres no pueden domar su lengua, Lingua nullus hominum domare potest, toma â su cargo el gobernarla, Dominum est gubernare linguam. Yo dice Dios pondre freno â vuestra desenfrenada lengua llenandola de mis alabanzas, porque no perezca, Laudes meas infrenabo te ne pereas. Este nuestra lengua ocupada en alabar â Dios, y ciertam^{te} no se empleara en censurar las obras de los hombres, se cerrara para hablar injusticias, Semper laus tua in ore meo... ut non loquatur os meum opera hominum... ut obstruatur os loquentium iniqua. Dios por su misericordia infinita nos de â conocer bastantem^{te} la gravedad de este vicio; refrene nuestras lenguas; llené de sus alabanzas nuestras bocas, para que alabandole merecamos su gracia, y con ella su Gloria &c.

~~Amen, ne forte labentur in lingua~~

Custodite vos à mormuratione, & à detractione proximi lingue.

Ex cap. 1.º Sap. una lengua negra, y ponzoñosa, decía Hyppocrates,

clara es fortísimo indicante de una muy cierta ruyna. Si véxéis, Señores, en la boca de un enfermo, que la lengua esta negra como un carbon apagado; pero ardiente como un carbon encendido, tened à ese enfermo por desahuciado. Lingua nigra, & virulenta, calamitosísima.

Del mismo modo, quando véxéis en un Chistiano una lengua inflamada con el vicio de decir mal de su proximo; y que tyna como un carbon, temed alguna oculta malignidad difícilmente curable, que le amenaza con una eterna muerte. Yo, Señores, quisiera deserrar de vras bocas todo genero de decir mal; pero singularmente el que quita la fama al proximo, o por lo menos la disminuye. Para esto no me he de valer de otro medio, que de una explicacion doctrinal de este vicio segun el Moral mas segura.

Ed la mormuración.

Mas o quaz dificultoso es, que un mormurador se arrepienta del mal cometido, y tenga verdadera voluntad de remediarlo. Dicen, que estan acostumbrados à esto, que lo hacen por pasatiempo, y no por infamar. Ved como se reduçian semejantes personas à reparar los daños hechos à su proximo; pues no se pueden reducir à dejar de renovarlos. Un Cavallero muy distinguido por su nacimiento; pero despreciable por su mala lengua, se avia pactado entre sus amigos de aver inducido à pecar à una S.ª temida por honesta, ~~esta~~ infamandola injustamente. Tendo despues à confessar, llevo à los pies

de un elogiado virtuoso y doctísimo, y le refirió el suceso. El Confesor sin dejarlo pasar adelante, se levantó y le dijo: Sr. vmd. esta condenado: vaya, vaya, que no ay para vd. confesión, ni absolución, y diciendo esto se retiró, dejando a aquel hombre lleno de confusión. Confiando este hallar otro confesor de mas paciencia, o de mas apacibilidad, se fue a los pies de otro Sacerdote igualmente docto, y Sr., y allí quejándose en primer lugar no de su mal, sino de su Médico, manifestó el rigoroso tratamiento, conq. le avia recebido. Lo alentó este segundo confesor, y excusó lo mejor que pudo al primero, hasta q. el penitente manifestó la calumnia. Entonces le replicó el confesor: pues es menester, que vmd. se desdiga delante de aquellos que le oyeron afirmar de una Sra. honrada un exceso de tanta infamia. Lue yo me desdiga? dixo el Cavallero: esto no puede ser, porq. caere demasiado de mi reputación. Enviéxeme vuestra paternidad, que que yo me condene a mi mismo de mentiroso. Allí el Confesor se puso muy de proposito a persuadirle, que el hacer un acto de virtud, no podía traerle infamia, sino para con los necios y mentecatos; y que en caso que fuese infamia, era menester tener paciencia, y padecer antes la infamia que le era debida con razon, que no el que la padeciese aquella Sra. inocente, a quien injustamte. se la avia ocasionado. Mas que os parece, Sr., a quel penitente no se desdiga, ni quiso caer de su autoridad. Por lo qual levantandose el Confesor, le dixo: tuvo mucha razon el otro confesor, en no querer escuchar a vmd. El ha sabido mas que yo; porq. el descubrió el mal de vmd. muy al principio, y yo no lo he conocido hasta el fin. Vmd. es Condenado, y diciendo esto le volvió las espaldas. Este es el infeliz estado, en que se hallan los murmuradores. Hagamos ahora U.

